

LA AUTOAFIRMACION DE LA UNIVERSIDAD ALEMANA ¹

Martin Heidegger (1933)

1. Asumir el rectorado es comprometerse en la dirección *espiritual* de esta escuela superior. La adhesión (*Gefolgschaft*) de profesores y alumnos sólo brota y se fortalece a partir del enraizamiento verdadero y común en la esencia de la universidad alemana. Pero esta esencia solamente obtiene claridad, rango y fuerza, si primero y en cada momento los guías (*Führer*) mismos son guiados —guiados por el carácter inexorable de aquella misión espiritual que sujeta el destino del pueblo alemán a la impronta de su historia.
2. ¿Tenemos conocimiento de esta misión espiritual? Tengámoslo o no, la pregunta sigue siendo inevitable: ¿estamos *nosotros*, profesores y alumnos de esta escuela superior, enraizados verdaderamente y en común en la esencia de la universidad alemana? ¿Tiene esta esencia una fuerza genuina para imprimir su sello sobre nuestra existencia? Ello sólo será posible si nosotros *queremos* profundamente esta esencia. ¿Pero quién lo pondría en duda? Por lo general se ve el carácter esencial y predominante de la universidad en su "autonomía administrativa", la cual debe ser preservada. Pero, ¿hemos pensado suficientemente en lo que exige de nosotros esta reivindicación de autonomía administrativa?
3. Pues la autonomía administrativa significa: imponernos a nosotros mismos la tarea y determinar nosotros mismos el camino y los medios de su reali-

1. Martin HEIDEGGER, "Die Selbstbehauptung der deutschen Universität", en *Die Selbstbehauptung der deutschen Universität. Das Rektorat 1933/34*, Frankfurt-am-Main, Vittorio Klostermann, 1983 (9-19). Editado por Hermann Heidegger. Traducido del alemán para *Areté* por Nicole Blondel Parfait. Revisión del castellano por Miguel Giusti.

zación, a fin de ser, en ese mismo acto, lo que debemos ser. Pero, ¿sabemos acaso *quiénes somos nosotros mismos*, este cuerpo de profesores y alumnos de la más alta escuela del pueblo alemán? ¿Podemos siquiera saberlo sin la más constante y rigurosa *meditación sobre nosotros mismos*?

4. Ni el conocimiento del estado actual de la universidad, ni tampoco la familiaridad con su historia anterior / garantizan por sí solos un saber suficiente de su esencia —a menos que delimitemos previamente esta esencia con tanta claridad y rigor para el porvenir, a menos que la *querramos* en semejante auto-delimitación y que nos *afirmemos* nosotros mismos en tal voluntad.

5. La autonomía administrativa existe solamente sobre la base de la meditación sobre nosotros mismos. Pero la meditación sobre nosotros mismos ocurre sólo bajo la fuerza de la *autoafirmación* de la universidad alemana. ¿La llevaremos a cabo? ¿Cómo?

6. La autoafirmación de la universidad alemana es la voluntad originaria y común dirigida a su esencia. La universidad alemana representa para nosotros la escuela que, a partir de la ciencia y por la ciencia, se hace cargo de la educación y el adiestramiento de los guías y guardianes del destino del pueblo alemán. La voluntad dirigida a la esencia de la universidad alemana es la voluntad dirigida a la ciencia en cuanto misión histórica y espiritual del pueblo alemán como pueblo que se sabe a sí mismo en su estado. Ciencia y destino alemanes deben acceder *conjuntamente* al poder en esta voluntad de la esencia. Y lo logran si, y *solo* si, nosotros —profesores y alumnos— *por un lado* exponemos la ciencia a su más íntima necesidad y, *por otro lado*, hacemos frente al destino alemán en su más extrema miseria.

7. No obstante, no experimentaremos la esencia de la ciencia en su más íntima necesidad mientras nos limitemos a cuestionar —en nombre de un nuevo concepto de ciencia— la autonomía y la ausencia de presupuestos de una ciencia demasiado actual. Esta actitud puramente negativa, que abarca apenas los últimos decenios, se convierte a la postre en la apariencia de un verdadero esfuerzo por acceder a la esencia de la ciencia.

8. Si queremos aprehender la esencia de la ciencia, tenemos primero que considerar más atentamente la siguiente pregunta decisiva: ¿debe la ciencia seguir *siendo* para nosotros, o debemos dejarla precipitarse hacia un rápido fin? Que la ciencia en general deba ser, no es nunca absolutamente necesario. Pero si la ciencia debe ser, y si debe ser *para* nosotros y *por* nosotros, entonces ¿bajo qué condición puede subsistir verdaderamente?

9. Sólo bajo la condición de que volvamos a sujetarnos al poder del *inicio* de nuestra existencia histórico-espiritual. Este inicio es la irrupción de la filosofía griega. Es allí donde el hombre occidental se yergue por primera vez, desde lo más propio de un pueblo, en virtud de su lengua, frente al *ente en su totalidad*, y lo interroga y concibe como el ente que es. Sépalo o no, quiéralo o no, toda ciencia es filosofía. Toda ciencia permanece sujeta a este inicio de la filosofía. De él extrae la ciencia la fuerza de su esencia, a condición de que pueda mantenerse aún a la altura de este inicio.

10. Queremos reconquistar aquí, para *nuestra* existencia, dos propiedades características de la originaria esencia griega de la ciencia.

11. En tiempos de los griegos circulaba una antigua leyenda, según la cual Prometeo habría sido el primer filósofo. A este Prometeo, Esquilo le hace emitir una sentencia que enuncia la esencia del saber: τέχνη δ'ἀνόγκης ἄσθενεστέρα μακρῶ (Prom. 514 ed. Wil.). "El saber es sin embargo mucho más impotente que la necesidad". Lo que quiere decir: todo saber relativo a las cosas queda librado primeramente al predominio del destino y fracasa ante él.

12. Justamente por ello, el saber debe desplegar su máxima tenacidad —la única ante la cual se yergue todo el poder de ocultamiento del ente— para poder fracasar efectivamente. Sólo de este modo el ente se abre en su insondable inalterabilidad y confiere al saber su verdad. Esta sentencia sobre la impotencia creativa del saber es una sentencia de los griegos, entre los cuales se pretende hallar, con demasiada facilidad, el modelo de un saber orientado sólo a sí mismo y, así, olvidado de sí mismo, saber que nos es presentado como la actitud "teórica". —Pero, ¿qué es la θεωρία para los griegos? Se suele responder: la pura / contemplación ligada sólo a la cosa en su plenitud y su exigencia. Se invoca a los griegos para sostener que esta actitud contemplativa debiera tener lugar en vista de sí misma. Pero esta invocación es incorrecta. Pues, de un lado, la "teoría" no tiene lugar en vista de sí misma, sino únicamente como pasión de permanencia en la cercanía y bajo el asedio del ente en cuanto tal. De otro lado, además, los griegos lucharon precisamente por comprender y realizar este preguntar contemplativo como una modalidad, más aún, como la *suprema* modalidad de la ἐνέργεια, del "hallarse en obra" (*am-Werke-Seins*) del hombre. No fue nunca su intención adecuar la praxis a la teoría, sino por el contrario, comprender la teoría misma como la más alta realización de una praxis genuina. Para los griegos, la ciencia no es un "bien cultural", sino el centro más íntimamente determinante de toda su existencia como estado y pueblo. La ciencia no es tampoco para ellos un simple instrumento para hacer consciente lo no consciente, sino es más bien el poder que abarca y mantiene alerta a la existencia en su totalidad.

13. La ciencia es la firmeza interrogante en medio del ente en su totalidad, que se oculta constantemente. Esta obstinación actuante sabe al mismo tiempo de su impotencia frente al destino.

14. Tal es la esencia inicial de la ciencia. ¿Pero no se halla este inicio ya a dos milenios y medio de distancia? El progreso de la obra humana, ¿no ha transformado también a la ciencia? ¡Ciertamente! La ulterior interpretación del mundo por la teología cristiana, así como, más tarde, el pensamiento técnico-matemático de los tiempos modernos, alejaron a la ciencia de su inicio, tanto desde el punto de vista del tiempo como del objeto. Pero, con ello, el inicio mismo no ha sido, en modo alguno, sobrepasado ni, menos aún, aniquilado. Pues si se admite que la ciencia griega en sus orígenes es algo grande, entonces *el inicio* de esta grandeza sigue siendo *lo más grande*. Si la grandeza del inicio no perdurara *todavía*, la esencia de la ciencia no podría siquiera ver vaciada ni agotada, como ocurre en nuestros días a pesar de todos los logros y de todas las "organizaciones internacionales". El inicio *existe* aún. / No se halla *detrás* de nosotros, como lo fue antaño, sino se yergue *ante* nosotros. Como lo más grande, el inicio anticipa todo lo que viene y, en tal sentido, también nos ha ya sobrepasado. El inicio ha irrumpido en nuestro porvenir, se yergue allí como la lejana prescripción que nos demanda recuperar su grandeza.

15. Sólo si cumplimos resueltamente esta lejana prescripción, a fin de reconquistar la grandeza del inicio, sólo entonces la ciencia se convertirá para nosotros en la más íntima necesidad de la existencia. De lo contrario, ella sigue siendo una casualidad que sobreviene, o el placer apacible de una ocupación inocua en aras del mero progreso de los conocimientos.

16. Pero si cumplimos la lejana prescripción del inicio, entonces la ciencia debe convertirse en el acontecimiento fundamental de nuestra existencia como pueblo y como espíritu.

17. Y si inclusive nuestra existencia más propia se halla ella misma ante una gran metamorfosis, si es cierto lo que dijera apasionadamente, en su búsqueda de dios, el último filósofo alemán, Friedrich Nietzsche: "Dios ha muerto"—, si debemos tomar en serio este abandono del hombre de hoy en medio del ente, entonces ¿qué sucede con la ciencia?

18. Sucede que la original obstinación admirativa de los griegos frente al ente se transforma en un hallarse expuestos, sin protección alguna, a lo oculto e incierto, es decir, a lo digno de ser interrogado. El preguntar ya no es entonces sólo algo preliminar y superable por medio de una respuesta, que sería el saber, sino el preguntar mismo se vuelve la más alta figura del saber. El pregun-

tar despliega así su fuerza más propia para poner al descubierto lo esencial de todas las cosas. El preguntar constriñe entonces a simplificar, del modo más extremo, la mirada sobre lo ineludible.

19. Tal preguntar rompe el encapsulamiento de las ciencias en disciplinas cada vez más específicas, rescatándolas de su dispersión, sin límite ni rumbo, en campos y extremos aislados, y expone de nuevo a la ciencia inmediatamente a la fecundidad y la bendición de todas las potencias mundanas de la existencia histórica y humana, como son: la naturaleza, la historia, la lengua; el pueblo, / las costumbres, el estado; la poesía, el pensamiento, la fe; la enfermedad, la locura, la muerte; el derecho, la economía, la técnica.

20. Si queremos la esencia de la ciencia en el sentido de la *firmeza interrogante y desnuda en medio de la incertidumbre del ente en su totalidad*, entonces esta voluntad de la esencia crea para nuestro pueblo el mundo del más íntimo y más extremo peligro, es decir, su verdadero mundo *espiritual*. Pues el "espíritu" no es vacua sutileza, ni el juego gratuito del ingenio, ni la ilimitada labor analítica del entendimiento, ni, menos aún, la "razón universal"; por el contrario, el espíritu es, en concordancia con el origen, sapiente resolución por la esencia del ser. Y el *mundo espiritual* de un pueblo no es la superestructura de una civilización, ni tampoco un arsenal de conocimientos y valores de utilidad, sino el poder de conservación más profundo de las fuerzas de su tierra y de su sangre en cuanto poder de la estimulación más íntima y de la sacudida más grande de su existencia. Sólo un mundo espiritual garantiza al pueblo su grandeza. Porque obliga a que la marcha emprendida por nuestro pueblo hacia su historia futura marque el paso de aquella permanente decisión entre la voluntad de grandeza y la permisividad de la decadencia.

21. Si queremos esta esencia de la ciencia, entonces el profesorado de la universidad debe avanzar efectivamente hasta los puestos de mayor peligro, en la constante incertidumbre del mundo. Si se mantiene firme en esa posición, es decir, si de allí —en la esencial proximidad al asedio de todas las cosas— surgen para él el preguntar común y el decir en consonancia con el de la comunidad, entonces el profesorado se fortalecerá para el liderazgo (*Führerschaft*). Porque lo decisivo en el hecho de guiar (*Führen*) no es simplemente el ir por delante, sino la fuerza que hace posible caminar solos, no por obstinación ni ansia de dominio sino en virtud de una profunda determinación y un compromiso muy vasto. Semejante fuerza vincula a lo esencial, produce la selección de los mejores y despierta la genuina adhesión de aquellos que demuestran un nuevo coraje (*Mut*). Pero no tenemos necesidad de empezar a despertar esta adhesión. El estudiantado alemán está en marcha. Y si busca a *alguien*, / es a aquellos guías por cuyo intermedio quiere elevar su determinación propia a verdad

fundada y sapiente, otorgándole la claridad de la palabra y la obra interpretativa y eficiente.

22. De la resolución del estudiantado alemán a afrontar con firmeza el destino alemán en su más extrema miseria, surge una voluntad dirigida a la esencia de la universidad. Esta voluntad es una voluntad verdadera, en la medida en que el estudiantado se coloca a sí mismo, mediante la nueva legislación estudiantil, bajo la ley de su esencia, delimitando así primeramente esta esencia. Darse a sí mismo la ley, es la libertad más alta. La tan celebrada "libertad académica" está siendo excluida de la universidad alemana; esta libertad era, en efecto, inauténtica, pues era solamente negativa. Ella significaba ante todo indiferencia, arbitrariedad de propósitos e inclinaciones, laxitud en la acción y la omisión. El concepto de libertad del estudiante alemán es ahora restituido a su verdad. A partir de ella se desplegarán en el porvenir los vínculos (*Bindung*) y los servicios (*Dienst*) del estudiantado alemán.

23. El *primero* es el vínculo a la comunidad del pueblo. Nos obliga a participar activa y conjuntamente en los esfuerzos, los quehaceres y las habilidades de todos los estamentos y miembros del pueblo. En adelante, este vínculo será afianzado y enraizado en la existencia estudiantil por medio del *servicio del trabajo*.

24. El *segundo* es el vínculo al honor y al destino de la nación en medio de otros pueblos. Este vínculo exige la disponibilidad a empeñarse hasta las últimas consecuencias —disponibilidad afirmada en el saber y en la capacidad, y reforzada por el adiestramiento. Tal vínculo abarcará y penetrará, en adelante, toda la existencia estudiantil como *servicio de la defensa*.

25. El *tercero* es el vínculo del estudiantado a la misión espiritual del pueblo alemán. Este pueblo obra sobre su destino, en la medida en que introduce su historia al manifiesto predominio de todas las fuerzas de la existencia humana conformadoras del mundo, luchando una y otra vez por su mundo espiritual. Expuesto así a la más extrema problematización de su propia existencia, este pueblo quiere ser un pueblo espiritual. Exige / de sí y para sí, en sus guías y guardianes, la más rigurosa claridad del saber más elevado, más amplio y más rico. Una juventud estudiantil que se entrega tempranamente a la edad viril adulta, desplegando su querer sobre el destino futuro de la nación, se obliga profundamente a sí misma a ponerse al servicio de este saber. Para ella, el *servicio del saber* no podrá ser ya la instrucción tediosa y rápida para alcanzar una profesión "honorable". Precisamente porque el estadista y el profesor, el médico y el juez, el sacerdote y el arquitecto guían la existencia del pueblo y del estado, manteniéndola viva y preservándola en sus relaciones fundamenta-

les con las fuerzas conformadoras del mundo del ser humano, por ello estas profesiones, y la educación que a ellas conduce, son confiadas a la responsabilidad del servicio del saber. El saber no está al servicio de las profesiones, sino al revés, las profesiones ponen en práctica y administran el saber esencial y supremo del pueblo acerca de su existencia toda. Pero este saber no consiste para nosotros en tomar plácidamente conocimiento de entidades y valores en sí, sino en exponer la existencia al más grave peligro en medio del predominio del ente. La problematicidad del ser en general demanda del pueblo trabajo y lucha, y lo sujeta a su estado, al cual pertenecen las profesiones.

26. Los tres vínculos —*por medio del pueblo, al destino del estado, en una misión espiritual*— pertenecen de manera *igualmente originaria* a la esencia alemana. Los tres servicios que brotan de ellos —servicio del trabajo, servicio de la defensa y servicio del saber— son del mismo rango y necesarios por igual.

27. Sólo la unión de los saberes: el saber actuante acerca del pueblo, el saber alerta y disponible en favor del destino del estado y el saber comprometido en la misión espiritual, sólo su unión da lugar a la esencia plena y originaria de la ciencia cuya realización nos es confiada —bajo la condición de que nos sometamos a la lejana prescripción del inicio de nuestra existencia espiritual e histórica.

28. *Ésta* es la ciencia a la que se alude cuando se delimita la esencia de la universidad alemana como escuela superior que, a partir de la ciencia y por la ciencia, se hace cargo de la educación y el adiestramiento de los guías y guardianes del / destino del pueblo alemán.

29. *Este* concepto original de ciencia obliga no sólo a la "objetividad" ("*Sachlichkeit*"), sino ante todo a la esencialidad y la simplicidad del preguntar en medio del mundo espiritual e histórico del pueblo. Sí, sólo a partir de allí puede fundamentarse verdaderamente la objetividad, es decir, encontrar su género y su límite.

30. En este sentido, la ciencia debe convertirse en el poder que da forma al cuerpo de la universidad alemana. Esto implica dos cosas: en primer lugar, profesores y estudiantes deben, cada uno a su manera, ser *aprehendidos* por el concepto de la ciencia, y *permanecer* bajo tal aprehensión. Pero, al mismo tiempo, este concepto de la ciencia debe también afectar y transformar las formas fundamentales en las que trabajan científicamente profesores y alumnos en sus respectivas comunidades, a saber: las *facultades* y las *especialidades*.

31. Una facultad es facultad sólo si se desarrolla a sí misma como capacidad de legislación espiritual, enraizada en la esencia de su ciencia, a fin de incorporar y configurar en el *único* mundo espiritual del pueblo todas las fuerzas de la existencia que *la* asedian.

32. Una especialidad es especialidad sólo si se coloca, desde el comienzo, en el ámbito de esta legislación espiritual, derribando así las barreras de la especialidad y superando el enmohecimiento y la inautenticidad de la instrucción profesional meramente exterior.

33. En el momento en que las facultades y las especialidades comienzan a plantear las preguntas simples y esenciales de su ciencia, los profesores y alumnos son involucrados ellos también por *las mismas* necesidades y presiones últimas que asedian su existencia como pueblo y como estado.

34. Sin embargo, la configuración de la esencia originaria de la ciencia exige tal grado de rigor, responsabilidad y paciencia soberana que, frente a él, pierden casi importancia la aplicación concienzuda de los métodos ya establecidos y su acuciosa transformación.

35. Pero si los griegos necesitaron tres siglos tan sólo para / hallar el terreno adecuado de la *pregunta*: "¿que es el saber?" y para darle una dirección cierta, nosotros, con mayor razón, no debemos imaginar que la dilucidación y el despliegue de la esencia de la universidad alemana vayan a ocurrir en el semestre en curso o en el siguiente.

36. No obstante, a partir de lo expuesto sobre la esencia de la ciencia, sabemos sí una cosa: que la universidad alemana solamente obtendrá forma y poder si los tres servicios —el servicio del trabajo, el servicio de la defensa y el servicio del saber— se conjugan originariamente en *una única* fuerza capaz de imprimir su sello. Esto significa lo siguiente:

37. La voluntad de la esencia del profesorado debe brotar y fortalecerse para alcanzar la sencillez y la amplitud del saber en torno a la esencia de la ciencia. La voluntad de la esencia del estudiantado debe elevarse hasta la más alta claridad y adiestramiento del saber, incorporando a la esencia de la ciencia, con exigencia y determinación, una comunión científica acerca del pueblo y de su estado. Ambas voluntades deben emprender la *lucha* en reciprocidad. Todas las facultades de la voluntad y el pensamiento, todas las fuerzas del corazón y todas las aptitudes del cuerpo deben ser desarrolladas *a través* de la lucha, acrecentadas *en la* lucha y preservadas *como* lucha.

38. Elegimos la lucha sapiente de quienes interrogan y profesamos con *Karl von Clausewitz*: "Repudio la temeraria esperanza de una salvación por obra del azar".

39. Sin embargo, la comunidad de lucha de profesores y alumnos sólo transformará la universidad alemana en centro de legislación espiritual y sólo hará de ella el medio de la más grande cohesión del pueblo al servicio de los más altos fines en su estado, si el profesorado y el estudiantado organizan su existencia de manera más simple, más severa y menos satisfecha que todos los demás compatriotas (*Volksgenossen*). Toda guía (*Führung*) debe reconocerle fuerza propia a la comunidad de los adherentes. Pero toda adhesión es portadora de resistencia. Esta oposición esencial entre guiar y seguir no debe ser desfigurada ni, menos aún, desvanecida.

40. / Sólo la lucha mantiene abierta la oposición e implanta en la totalidad del cuerpo docente y estudiantil aquella disposición fundamental a partir de la cual la autoafirmación, que se limita a sí misma, hace posible que la meditación sobre nosotros mismos opte resueltamente por una genuina autoadministración.

41. ¿Queremos la esencia de la universidad alemana o no la queremos? Depende de nosotros saber si, y hasta donde, nos empeñaremos profunda y no sólo ocasionalmente en la meditación sobre nosotros mismos y en la autoafirmación, o si —con las mejores intenciones— sólo modificaremos viejas instituciones y añadiremos otras nuevas. Nadie nos impedirá hacerlo

42. Pero nadie nos preguntará tampoco si lo queremos o si no lo queremos, en caso de que desfallezca la fuerza espiritual de occidente y éste se resquebraje por sus juntas —en caso de que la cultura decrépita y aparente se derrumbe, arrastrando a todas las fuerzas hacia la confusión y dejándolas sumergirse en el delirio.

43. Que tal hecho ocurra o no, depende solamente de si nos queremos aún a nosotros mismos —como pueblo histórico-espiritual—, una y otra vez, o si ya no nos queremos más. Cada uno individualmente toma *con* los otros una decisión al respecto, también y sobre todo en caso de que eluda esta decisión.

44. Pero nosotros queremos que nuestro pueblo cumpla su misión histórica.

45. Nos queremos a nosotros mismos. Pues la fuerza joven del pueblo, incluso la más joven, que se proyecta más allá de nosotros, ya *ha tomado una decisión* a este respecto.

46. No obstante, sólo entenderemos el esplendor y la grandeza de esta irrupción en todas sus dimensiones, si hacemos nuestra aquella profunda y vasta circunspección, en virtud de la cual la antigua sabiduría griega pronunciara las palabras:

τὰ... μεγάλα πάντα ἐπιφοιτῶν...
"Toda grandeza resiste en la tormenta"

(Platon *Politeia* 497 d, 9)